

Los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo, una vez cumplida su misión como ministros, se reintegran a sus lugares de trabajo. Son antes que nada productores y les produce náuseas vivir al abrigo de una cesantía, como cualquier político. Esta es la diferencia que ha separado y separa a los componentes de la C. N. T. de otros que hacen de la falsa defensa de los trabajadores un medio para tragar a dos carrillos.

Federación Regional del Transporte Región Centro

Los momentos por los cuales atraviesa el período revolucionario, al ser saboteado por los llamados controlados, por los que tantas y a todas horas solo saben politiquerar y lanzar llamadas de unión entre los trabajadores de alianza y demás zarandajas, para después lanzar las mas soeces diatribas contra nuestra noble y gloriosa Confederación Nacional del Trabajo y ver la forma de cortar las iniciativas que plasma mos en realidades, queriendo paralizar la obra que llevamos adelante, que por nadie ni por nada será intervenida por los que quieren «ganar la guerra» y después la Revolución.

Nosotros que podemos presentar la obra realizada por los Sindicatos del Transporte y de la cual nos mostramos orgullosos, como apéndice de ella para darle pujanza y efectividad, para desarrollarla aún más y darle el impulso que no puede darse ni con decretos ni con órdenes de arriba, sino de los de abajo de los que trabajan y se encariñan con ella, os invitamos al Pleno siguiente:

Por acuerdo recaído en nuestro Pleno anterior del 1 de mayo, tomaríamos la decisión de celebrar cuando las circunstancias estimen oportuno, Pleno de Sindicatos de la Región para ir encarándonos los problemas del Transporte.

Este Comité cumpliendo los acuerdos y estimando de suma necesidad el que volviéramos a reunirnos por los problemas que nuestra industria necesita de solucionar, invita al Pleno que tendrá lugar el 24 de junio a todos los Sindicatos, Comarcas y Provinciales del Transporte, en nuestro domicilio, Castellana 61.

Es de suma necesidad el que todo los Sindicatos traigan acuerdos referente a todos los puntos del orden del día, que sometemos a su estudio y que puede ser ampliado para someterlo a la aprobación del Pleno.

Este Pleno necesita para la distribución del material que tiene, una declaración de los Sindicatos de Campesinos que puedan traer a ésta la representación del Transporte de la localidad que sea.

ORDEN DEL DIA

- 1.º Nombramiento de mesa.
- 2.º Necesidades de cada provincia.
- 3.º Organización del Transporte Regional.
- 4.º Tarifas que deben de regir en toda la región.
- 5.º ¿Entiende el Pleno que hay que centralizar todo el Transporte?
- 6.º En caso afirmativo. Forma de socializarlo.
- 7.º Asuntos generales.

Por la Federación Regional del Transporte
EL SECRETARIO

Compañeros, leed:

«Castilla Libre»

Saliendo al paso

No quisiera molestar a nadie con mis palabras, pero de seguro sé que habrá malos interpretadores de estas líneas, y que por lo tanto, le darán un sentido poco halagüeño para ellas; pero al juzgar con la sensatez que el caso requiere, lo que voy a explicar, es solo y puramente una defensa, no solo al Régimen que el trabajador trata de imponer, sino a la misma causa que todo antifascista consciente está pendiente de ella; ya que de perder la Guerra, sería el caos para todos, no solo para los verdaderos defensores de la causa, sino de los emboscados; pues los riesgos que estos corren son y serán tan duros como los que sufrirían los no emboscados. Y entonces usarían el rasero, que es lema del maldito fascio para todo trabajador. Pero si digo yo: ¿será posible que entre las clases trabajadoras de diferentes organizaciones traten de socavar para aspirar a qué? A enturbiar sin duda la marcha de la Revolución, con la que tantos años soñamos todos

los trabajadores, y ahora, al ver y juzgar por nuestros destinos, que los vemos sin duda, al pensar, fáciles de conseguir, tratamos de huir de una manera velada para quedarnos en los bandos, por si acaso viniera el caos.

Pensar de esta forma, ridícula, es peligroso. Los trabajadores no creo que piensen así; yo juzgo mi conciencia por la de los demás camaradas, sin distinción de ideología; pero tengo una seguridad plena de aplastar al fascismo aunque juzgo y creo que hay más miedo que valor.

Nos asusta la Guerra, nos horroriza ver los heridos que son hermanos nuestros, que están en los frentes luchando, para defender nuestro suelo invadido por potencias fascistas extranjeras, que no solo tratan de aprovecharse de nuestra querida tierra sino también de deshacer nuestra raza. También veo con disgusto las calles llenas de gente apta para la guerra; muchachos que solo se dedican a flirtear con las jóvenes, y esto compañeros,

es una labor poco sincera a la causa; y esto, a juicio mío, contrarresta y en nada la beneficia. Pero, dejemos a estos parásitos, que de no modificar su forma de proceder, habrá que aplastarlos para seguir la ruta que todo obrero consciente lleva en su espíritu de revolucionario.

Ahora voy a formar la actitud de nuestro compañero Illescas, sobre su artículo del número anterior, en el cual hacía mención y glosaba, bajo cierto punto de vista, sobre las fuerzas armadas de que están invadidas todas las poblaciones. ¿Y para qué? Si todos los periódicos acusan por Gobernación tranquilidad, hasta en los pueblos pequeños ¿para qué ese lujo? Si se le puede llamar así a los que se arman largos, todos sabemos que las reclaman los gobiernos y de acuerdo con las sindicales, las pocas que se agenciaron han sido devueltas, en la creencia que irían a parar a las trincheras, como así habrá sido. ¿Entonces, a qué pasear por las calles los guardias las armas largas? que en el frente, pudieran hacer un servicio grande para matar traidores y no para intervenir en asuntos que a los guardias no les corresponde, y que ellos en su conciencia lo ven mal, pero que, recibiendo órdenes y mandatos que en contra de su voluntad tienen que cumplir? ¿No es esto una cosa rara, fácil y difícil de averiguar? ¿Acaso las organizaciones más numerosas, que han llevado el orden del pueblo, ahora se desconfía de ellas? ¿Acaso el orden de los pueblos y de sus hombres, tienen que estar guardados como en tiempos de la Dictadura? ¿Acaso alguien ignora que existen fascistas peligrosos en los pueblos, y estas fuerzas armadas están cumpliendo una gran misión? Yo creo que serán las dos cosas. Solo el tiempo nos lo dirá.

Adelantar juicios no lo creo oportuno, solo haré mención de casos concretos. Todos sabemos que por cierta orden recibida, los guardias, y en forma correcta se presentaron en el centro de la C. N. T. para apoderarse de las armas que tenía, las cuales fueron enviadas al primer llamamiento, al Ayuntamiento. Lo que no hemos sabido es si se ha cogido alguna banda de fascistas por estas fuerzas.

Yo quisiera que nadie se diera por aludido de lo manifestado en su artículo por el compañero Illescas, porque este es un verdadero revolucionario, cien por cien, que con su pluma tosca, no ha querido ofender a nadie, y si hacer una composición y tratar de efectuar un examen de conciencia, comparando la producción de un guardia de asalto con 17'50 pesetas de sueldo, con el campesino y con el que está en

la trinchera, pues al sumar los jornales y divididos por tres, solo habría una diferencia grande en este reparto, a pesar de que las matemáticas no mienten; el resultado sería el siguiente: la exposición que el miliciano tiene, las penalidades que el campesino lleva consigo, desafiando las inclemencias del tiempo, no tienen ninguna comparación con lo a gusto que vive el guardia en estos momentos. Reconocido todo esto, a quien aludo estaría de acuerdo, porque de sobra sabe que existe una diferencia grande de sueldo y de desgaste y destruye el organismo de ser humano.

Basado en todo lo que detallo, el camarada Illescas, militante antiguo del anarquismo, sabe la exposición de las trincheras y a ellas fué voluntario, encontrándose enfermo en su casa, sin estar completamente curado, al llamar su quinta, fué uno de los primeros en volver a defender la causa. Y de los trabajos que se realizan en el campo también ha sido uno de los que sus manos las ha visto encallecidas a cambio de un escaso y mísero jornal por su trabajo agobiador, y reconociendo en sus forma de pensar, la trayectoria que sigue la Revolución con la aglomeración de todos estos casos, le impulsó a manifestar todo cuanto encierra su actitud, en la creencia que sería bien entendido.

A. RAMIREZ
(Ferroviario)

Sociedad sin Naciones

Cuando las guerras imperaban en las potencias que se disputaban el GRAN CHACO, la Sociedad de Naciones, simboló su fracaso, en la más negra y grande de las traiciones.

Cuando la guerra imperaba en una potencia llamada Abisinia, agredida por un fascismo regenerador de civilizaciones, la Sociedad de Naciones, consumó el más grande y negro crimen de LESA LIBERTAD.

Cuando la guerra parecía imperar en las potencias que agredirse querían, con motivo del Pacto de Locarno, la Sociedad de Naciones, consumó la política más negra y grande de amenaza a los pequeños estados.

Cuando la guerra parecía sobrevenir, por motivos del armamento del Sarre, la Sociedad de Naciones, ejerció la presión más negra y grande, cerca de las potencias democráticas, para hacer tragar, (vulgarmente) la nueva píldora fascista impuesta por el nuevo Krupp.

Es siempre cuando los patinados y decoraciones de los salones del magno edificio de la Sociedad de Naciones, han sido

impresos con la sangre de los pueblos débiles, con la sangre de la Libertad, que alboreaba, y que el CRIMEN INTERNACIONAL, convertía en masacre colectiva, tildando sus ejecuciones de extremismo peligroso, para el Capitalismo Internacional, que se erguía despota y soez, alimentado por la política favorable de una Sociedad llamada de Naciones.

Las magníficas estatuas, las mayestáticas columnas, los floridos vergeles, representan la antítesis completa de los dolores del pueblo, y representan también, la ciencia adquirida en el producto de la prestación torzosa de fuerzas tendentes a garantizar a unos en demasía lo a que otros se les hurta en cantidades. Las escaleras blancas y puras, por donde deambujan con paso firme y sosegado, los grandes magnates de la banca y del comercio; con su pie pequeño, restringido, tiene para el pueblo, la amenaza constante de los ladrones de guante blanco, de los usureros, de corazones de hiena, de los privilegiados sin nombre, que tranquilos y sosegadamente pisan la pureza salvaje, la rebeldía innata de la lucha de clases.

Y es en esta mansión donde la paz y la alegría parecen vivir, donde se fraguan las masacres colectivas de la Humanidad, donde se recortan perfiles de tragedias sin par, donde se forjan nuevos y maculados actos salvajes, para la depauperación de las aldeas tristes y acongojadas, de los pueblos vilipendiados y escarnecidos.

Y siempre la eterna sonrisa de un Eden, de un Plimouht, preside el acto consumado que degenera en la desaparición alevosa de los pueblos y ciudades.

Siempre la traición, tuvo tonos alegres y confiadas castañuelas, que embaucaron el espíritu despótico, negro, que encubriera la tormenta de los sentimientos.

Y es con esta Historia, contumaz y negrera, cuando una Sociedad de privilegios, de mercaderías, de despotismo, interviene en la lucha que sufre Iberia.

España, con una tradición grande y sublime popularizada por sus gestas, proletarizada por sus hechos y actos, y grandiosa y sublime por su espíritu.

Es esta la Sociedad del Crimen, quien pone cortapisas, obstáculos, valladarés, para que un pueblo valeroso, también sublime, conquiste su Libertad, más preciada, al coste más grande, al precio más enorme que un pueblo puede comprar su emancipación, al precio de la SANGRE. Al sistema de la lucha por la vida, pagando con la muerte individual, la felicidad colectiva.

(Continúa en tercera plana)